

Rebelión de los fanáticos de César Gándara



Por Josué Barrera



César Gándara pertenece a esa estirpe de autores nacidos en Sonora que han vivido gran parte de su vida fuera del estado. Hago mención de esto porque una constante en su obra narrativa es el estado de Sonora, un territorio personal que ha ido construyendo. También es importante notar este rasgo porque se refleja en sus historias, como es el caso de *Rebelión de los fanáticos* (Terracota, 2013), una novela difícil de catalogar.

Sin estar reunidos bajo un decálogo o formar grupos con objetivos en común, una de las temáticas recurrente en los narradores nacidos en los setentas es la violencia. La novela de Gándara no se salva de ello. Pertenece a esta lista pero sin hablar directamente del narcotráfico sino de los feminicidios en Juárez, ubicándolos en el territorio de Sonora, tal como lo hizo Roberto Bolaño.

A lo largo de la obra, el lector se sumerge en una historia donde vemos retratados ciertos puntos de la realidad actual para después detectar algunos guiños con toques fantásticos. Solo basta referirse al inicio de la novela donde el personaje principal, Juan Nepomuceno, sale de su casa en calzoncillos porque tiene la sensación de que algo terrible está por pasar. Ante él aparece un escenario apocalíptico: “Era el fin del mundo. No se hablaba de otra cosa en Santa Gracia. Todos le rezaban a la Mesías...”.

La novela transcurre en Sonora, territorio que se ha transformado en república de Sonora, un territorio que logró su independencia teniendo como capital Santa Gracia, ciudad ficticia donde ocurren la serie de asesinatos y donde se respira un aire de incertidumbre. Para salvarse de este contexto, Juan Nepomuceno, quien se encarga de investigar casos de mujeres desaparecidas, entra voluntariamente a un psiquiátrico en donde asegura resolverá la situación que impera en la ciudad.

Conforme avanzamos en la lectura, los pacientes parecen estar más cuerdos que los habitantes. El submundo que yace en el psiquiátrico pareciera darle las piezas necesarias para entender lo que sucede al exterior. Sin embargo, Nepomuceno se resiste a quedarse en ese territorio de personajes extraordinarios y logra salir buscando terminar con los asesinatos.

A la par se cuenta la historia de don Herodes Saldaña, un personaje que con ayuda de un grupo de mujeres va ascendiendo al poder hasta llegar a ser gobernador de la república de Sonora y principal sospechoso, para Juan Nepomuceno, de los feminicidios. Saldaña es un político que se aferra al poder sin medir las consecuencias. Esa aspiración lo lleva a cometer una serie de crímenes que van quedando impunes.

El tono irónico y en ocasiones absurdo, se enfrenta con la crudeza y violencia de sus páginas. No se trata de una novela negra pero tampoco fantástica. No es una novela política pero tampoco del narco. Fuera de etiquetas, *Rebelión de los fanáticos* describe escenarios irreales pero no alejados de nosotros. Quizá sea un retrato de lo que vendrá.